



Boletín Informativo

Lunes 26 de Mayo
2008

1. **Sucre... ¡el otro grito!** pág. 3
Cayetano Llobet T.
2. **Entre odios y venganzas** pág. 3
Germán Gutiérrez Gantier
3. **Sucre en el corazón** pág. 4
Julio Garret Ayllón
4. **El brillo del 25 de mayo** pág. 5
Editorial Los Tiempos
5. **Clamores de la ciudadanía** pág. 6
José Gramunt de Moragas, S. J.
6. **Resentida, Chuquisaca perfila su autonomía para lograr la unidad – La Razón** pág. 7
7. **Nacionalizaciones, igual se pagan** pág. 9
Juan L. Cariaga
8. **Farsa democrática** pág. 10
Manfredo Kempff
9. **Los nuevos Noriegas** pág. 11
Humberto Vacaflor
10. **Violencia impide llegada de Evo** pág. 12
Los Tiempos
11. **Autonomistas expulsaron a Quintana en Riberalta – El Mundo** pág. 15
12. **¿Puede la situación en Bolivia disparar un conflicto bélico regional? – Instituto El Cano** pág. 13
- Fotografías del conflicto en Sucre** pág. 24

Sucre... ¡el otro grito!

Cayetano Llobet T.

Cuando el Presidente, después de una simple rechifla, pronunció aquella famosa sentencia, "¡no saben las consecuencias que van a tener!", nadie pensó que llegaría hasta la contabilidad de los muertos. Ciertamente, fue Sucre la que le pinchó su Constituyente y fue el lugar del entierro del proyecto de dictadura civil vitalicia. ¡En recinto militar, pero sin pompa, ni bandas, ni ceremonias! Más bien con alboroto de ponchos rojos huyendo de estudiantes, y constituyentes sobre los que hoy pesa orden de aprehensión.

Éste no es un 25 de Mayo cualquiera. En todo caso, ¡no es uno más! Es el que le está diciendo a Evo Morales que, primero, ¡tiene que pedir perdón! Y una de las cosas que no entra en las cabezas autoritarias es el pedido de perdón a los pueblos... Franco y Pinochet prefirieron morir sin pedirlo, ¡apostando al infierno!

Es un 25 de Mayo especial. De profundo respeto. Ya no es sólo el de la campana de 1809... ¡es esa campana de libertad repicada en todos los campanarios de noviembre! Porque el país le debe a Sucre el primer grito... ¡pero no le ha pagado el segundo! Están todos los testigos: las calles cercanas al teatro Mariscal de Ayacucho --escena privilegiada de la farsa masista--, las esquinas de la plaza 25 de Mayo, la bajada a El Tejar, la quebrada de la Calancha, el castillo de La Glorietta, los cerros y los callejones... ¡y están los muertos!

El gobierno no puede ocultar su rabia a Sucre... ¡y tiene razón! Ninguna ciudad, ¡ninguna!, ha expresado con tal rotundidad, con tal fuerza, con tal coraje, su repudio y su rechazo a las humillaciones gubernamentales. Rabia gubernamental expresada gráficamente en los miles de policías que tuvieron que salir de la ciudad "por falta de garantías" --explicación pública y oficial del Comandante General--, después de hacer salir a los presos comunes de la cárcel de San Roque para que dispusieran de la ciudad. Y los presos decidieron volver... ¡y fueron más libres!

En su ejercicio infinito del simplismo, el gobierno cree que Sucre es la ciudad de los cuatro "niños bien" dando vueltas en la plaza. Asume como real la caricatura de "la ilustre ciudad" -sin haberla leído- y no sabe, no tiene idea, que lo único tradicional, intocable e imborrable, es su fervor por la libertad. ¡Y es que no es improvisado! El 25 de mayo no es la imagen de un loquito viviendo a Fernando VII. Es la acumulación de historia transportada en los libros de la revolución universal y llevada desde la Universidad de San Francisco Xavier, "madre nutricia de pueblos libres", a Chile, Argentina, Uruguay, en las mochilas de Moreno, Zudáñez y Monteagudo... ¡Evo Morales no sabe nada de eso!

No creo que él ni ninguno de sus ministros estén este domingo en los lugares del 25 de Mayo. No creo que tengan la cara para llegar a la Casa de la Libertad y no podrían dar tres pasos en los claustros universitarios. Y no es porque los puedan rechiflar... ¡sino porque saben -eso sí saben- que Sucre es protagonista de su segundo grito! Y es que los gritos de libertad son muy jodidos, porque son gritos de recién nacido que llenan sus pulmones del aire que les da la nueva vida. Y Evo Morales ignora que los gases, los balines, ¡y las balas!, no sirven para callar esos gritos, ¡porque los recién nacidos siempre se multiplican!

No creo que quiera ir a Sucre. Pero sé, estoy seguro, que si el señor Presidente decide ir a Sucre, ¡va a tener el recibimiento que se merece!

Entre odios y venganzas

Germán Gutiérrez Gantier

Este 25 de mayo nuevamente se conmemoró un nuevo aniversario del Primer Grito Libertario que se dio en Sucre en 1809 para toda América Latina.

A diferencia de otros años, la celebración se efectuó en un clima de franca irritación de la ciudadanía a causa de la actitud del gobierno y en particular por la reacción del Primer Mandatario de la Nación, que, hay que reconocerlo, ha cumplido con su palabra que fue dicha el pasado 6 de agosto oportunidad en la cual amenazó a Sucre por la colocación de una

pancarta que daba muerte al centralismo, hecho que no solo molestó al Presidente que ordenó el retiro de dicha pancarta, sino que fue el origen de sus abusivas como desproporcionadas amenazas que se extendieron y concretaron a lo largo de todo este tiempo con la desatención de la región, el incumplimiento manifiesto de compromisos, pero sobre todo, con la decisión de imponer violentamente un proyecto de un texto constitucional redactado al margen de toda consideración legal o regla de juego preexistente.

Probablemente la mayoría de la ciudadanía supuso que las cosas quedarían ahí y que los daños a la región se traducirían en una suerte de recortes o trabas a la asignación de recursos a los diferentes proyectos cuya ejecución tiene el signo de la urgencia como la construcción del aeropuerto en Alcantari o la conclusión de la Ruta Diagonal Jaime Mendoza, desgraciadamente no fue así, la venganza presidencial siguió su curso con mayor contundencia y saña.

De ahí que el Presidente Morales es el principal causante de frustrar la realización y conclusión democrática de la Asamblea Constituyente que fue posible gracias a la presión y el sacrificio de alteños y paceños en octubre de 2003, cuyas luchas condensaron el pedido nacional de superar la exclusión social, política y económica a través de mecanismos que nos otorga la democracia.

Entonces la Asamblea Constituyente concluyó en una frustración nacional de la manera más perversa, manchada de sangre, de lo que el Presidente Morales es uno de los responsables más importantes por la brutal y sistemática represión que tuvo que sufrir la población Sucreña, no en un día, dos o tres, sino desde el mes de agosto hasta noviembre del pasado año.

Esta tarea fue emprendida junto a su Ministro Rada, el Viceministro Arce, el Senador Santos Ramírez premiado con la Presidencia de YPFB y el Gral. de Policía Espinoza, que fue coronada con el asesinato de tres chuquisaqueños en La Calancha y más de trescientos heridos que luchaban por la Capitalidad Plena, la democracia y la legalidad.

Los odios y venganzas llegaron a este extremo, seguramente no todo se hizo en función a los mismos sino a otros factores, pero que los afectos y desafectos de Morales influyeron significativamente en el noviembre negro es innegable y es algo que en su momento en el banquillo de los acusados tendrá que explicar a Sucre y al país, porque lo sucedido en La Calancha no debe quedar en la impunidad.

Mientras tanto en Sucre, se festejará el Primer Grito Libertario sin la presencia de la primera autoridad de Bolivia que, a no dudarlo, seguirá transitando los caminos de odio y venganza abiertos hace tiempo y que en un acto de ratificación de sus sentimientos convertidos en actos de gobiernos, no estará en Sucre pero si en una localidad de Chuquisaca, faltando el respeto a los prohombres de la Patria y a los caídos en noviembre en Sucre.

En estas condiciones la respuesta natural será, que lo hecho y lo que siga haciendo Morales Ayma en contra de Chuquisaca, no tendrá ni olvido ni perdón.

Sucre en el corazón

Julio Garret Ayllón

Sucre es una de las ciudades de más larga historia de América del Sur que, así no hubiera sido nunca la Capital de la República, hoy debiera serlo para salvar la unidad de Bolivia.

Estamos en la víspera de acontecimientos que pueden cambiar la faz de Bolivia, y tomar conciencia de nuestro pasado es, para los chuquisaqueños, tomar conciencia de nuestra común dignidad de ser hijos de Charcas y de Sucre, la ciudad que, fiel a su designio, ha comenzado a escribir de nuevo la gloriosa historia revolucionaria de Chuquisaca en noviembre del 2007, que mostraron a Bolivia y al mundo la dimensión y la fibra histórica de nuestro pueblo.

El 25 de Mayo es un motivo de reflexión sobre el destino de Sucre y su proyección nacional. En primer lugar, Chuquisaca debe hacer conciencia de que, con el descubrimiento de los

yacimientos gasíferos de Huacaya y El Rodeo, se ha convertido en un departamento potencialmente rico que ahora tiene la responsabilidad de administrar bien su riqueza y luchar por su autonomía para encontrar y decidir por sí misma su propio camino de desarrollo.

Segundo, nunca como ahora Chuquisaca, después de noviembre, merece tanto la confianza y el respeto de la nación. Tercero, en el contexto de esta realidad, la cuestión de la capitalía deja de ser una reivindicación histórica local para convertirse en una necesidad nacional que debe resolverse por decisión de todos los bolivianos.

Es por esto que Sucre, 'así nunca hubiera sido la Capital de la República, hoy debiera serlo', porque la nueva realidad geopolítica del país así lo exige para evitar los peligros de disolución que amenazan la existencia de la nación.

Dejamos de ser la capital hace más de cien años, pero jamás perdimos esa condición y, para los chuquisaqueños, la capitalía es un derecho irrenunciable y permanente. Pero hoy, las razones para que la capital retorne a Sucre se inscriben en el interés general de la nación. El enfrentamiento que existe entre La Paz y Santa Cruz exige encontrar un punto de equilibrio político que evite la confrontación del país.

Por su situación geopolítica, Sucre es el punto natural de equilibrio y estabilización entre oriente y occidente y la capital debe trasladarse a ella, como centro de unión nacional. De otra parte, resulta indispensable que el eje político se desplace a Sucre por la necesidad geopolítica de sentar presencia y soberanía en el sudeste del país, donde se hallan los yacimientos que despiertan la avidez de los vecinos. Nunca debemos olvidar que perdimos el Litoral por el salitre, el Acre por la goma y el Chaco por el petróleo, y los ciclos de la historia pueden repetirse.

Otra razón que justifica el traslado de la capital al sur es la necesidad de crear un polo económico que genere el desarrollo de esta zona que, siendo la más rica, es la más deprimida del país, con la misma lógica que Brasil llevó su capital de Río a Brasilia y Argentina se propuso desplazar la capital de Buenos Aires a la Patagonia.

En la gran línea de la autonomía y de la democracia, Sucre ahora cuenta con el apoyo de la mayoría del país y ninguna razón es válida para oponerse a un referéndum definitorio de la capitalía, apelación nacional que la Constituyente quiso evitar eliminando de su agenda este tema.

El traslado de la capital a Sucre será, previsiblemente, un proceso que, como todo proceso, tendrá etapas. Lo fundamental es definir una voluntad política de cambio e iniciar el desplazamiento antes de que las fuerzas de disolución nacional precipiten el enfrentamiento.

Julio Garret A. es ex vicepresidente de la República.

El brillo del 25 de mayo

Si a Chuquisaca le tocó antes, después y en los años posteriores a la creación de la República, constituirse en un firme referente de libertad y unidad para todos los bolivianos, los azares de la historia han hecho que hoy esté llamada a erigirse en el principal baluarte de la defensa de las libertades y principios democráticos de la Patria que vio nacer.

Con este 25 de Mayo, son ya 199 años que transcurrieron de aquella gesta heroica que cambió el destino de las colonias españolas en América, dando inicio al largo y sangriento proceso de la Independencia.

Entonces, como muchas otras veces a lo largo de la Historia, Sucre (entonces Chuquisaca) cumplió un rol protagónico, pues fue en esa ciudad donde surgió aquella primera chispa de libertad que abrasaría luego a toda Charcas -la futura Bolivia- y al continente entero.

A tan solamente un año de celebrarse el Bicentenario del Primer Grito de Libertad de América, y pese a los actos de deliberada ignorancia y soberbia con que algunos pretenden desconocer la verdad histórica y deshonorar el nombre de Sucre, ésta es una fecha para ser recordada, respetada y celebrada en todas las latitudes de nuestro país.

Este año, sin embargo, la fiesta departamental de Chuquisaca se ha visto empañada por los enfrentamientos ocurridos ayer, cuando -en un acto de abierta provocación a la población capitalina- el oficialismo pretendía organizar un acto de masas paralelo a los festejos oficiales programados por el Gobierno Municipal de Sucre.

Da la casualidad de que dicho acto, al que el Presidente de la República tenía confirmada su asistencia, habría de desarrollarse precisamente el día en que se cumplían los seis meses de las jornadas más dolorosas que le ha tocado vivir a Sucre en décadas. Nos referimos a la feroz represión desatada por el Gobierno, en el ya tristemente célebre "Noviembre Negro", en contra de los habitantes de Sucre, con el saldo de tres personas muertas y más de 300 heridas.

Y cuando se suponía que el gobierno del Presidente de la República haría al menos un intento para tender puentes de acercamiento y reconciliación con Chuquisaca, en procura de cerrar las profundas heridas que esos luctuosos hechos han dejado abiertas, lo que hizo fue provocar violencia, tensión e indignación en momentos en los que sólo tendría que primar el fervor cívico.

¿Para qué promover, en plena efemérides departamental y casi clandestinamente, una concentración con militantes del oficialismo y campesinos trasladados desde zonas rurales de Chuquisaca -con efectivos militares de por medio- si no es con el único ánimo de seguir invitando a la confrontación?

¡Qué falta de respeto, pues, a una fecha cuya trascendencia es reconocida nacional e internacionalmente!

Aún así, resulta imposible apagar el brillo y la significación histórica del 25 de Mayo. Por eso, desde este espacio editorial, va para Sucre una sincera expresión de homenaje y desagravio ante semejante despropósito.

Si a Chuquisaca le tocó antes, después y en los años posteriores a la creación de la República, constituirse en un firme referente de libertad y unidad para todos los bolivianos, los azares de la historia han hecho que hoy esté llamada a erigirse en el principal baluarte de la defensa de las libertades y principios democráticos de la Patria que vio nacer.

Clamores de la ciudadanía

José Gramunt de Moragas, S.J.*

No es novedad que, en la mayoría de los ciudadanos de este país, va aumentando la disconformidad con el Gobierno central. Empecemos por el comportamiento del señor Presidente: mientras el país sigue desconcertado y atrasado por los enredos políticos, el Mandatario viaja a recibir los últimos consejos del moribundo patriarca Fidel Castro y del ampuloso Hugo Chávez.

Cuando Don Evo concurre a cumbres multinacionales, suele disparar impertinencias contra países que nos tienden la mano con su ayuda. Y no sólo contra el 'imperio', también contra Colombia, Perú y la Unión Europea. Falsedades que deben desmentir altos funcionarios de los gobiernos calumniados. Es una forma de perder la popularidad internacional que había ganado hace pocos años gracias al apoyo de ONGs tendenciosas.

El ahora encorbatado Sr. Vicepresidente, 'el último jacobino' (que fueron los 'niños mal de casa bien' en la Revolución Francesa, y que no dudaron en mandar a la guillotina a sus propios compatriotas) parece haber dejado a un lado aquello de que 'aprendió a amar y a matar' en el EGTK (romántica pero cruel confesión). Ahora trata de mostrarse partidario del diálogo con los

autonomistas y con la otra desleída oposición partidista. Resulta difícil de creer que el Gobierno busque un pacto verdadero de ‘reconciliación’ porque apuesta con todo al Revocatorio/confirmatorio del 10 de agosto.

La Iglesia, que se manifestó fervorosamente en la festividad del Corpus Christi, viene siendo sistemáticamente desairada por un Gobierno que prende convencernos de que el pueblo llano —mestizo religioso y étnicamente— profesa una creencia ‘cósmica’ en la que no debe creer más que un canciller que no lee libros.

Las Fuerzas Armadas ocultan una lucha sorda entre los privilegiados por los cheques de Hugo Chávez y los que no han recibido ni un real. Y se ven humilladas por la presencia activa de militares y consejeros venezolanos que nadie sabe a qué han venido. La pasada semana, Chávez y Morales suscribían en Caracas un convenio de mutua colaboración castrense. ¿Una nueva guerra fría como amenaza continental? He aquí otra prueba del canibalismo de los gobiernos populistas que se creen el último berrido de la moda política mundial.

El gabinete ministerial no responde a las promesas preelectorales, por incapacidad, por falta de liderazgo o por todo junto. Y la canasta familiar sigue subiendo sin remedio. Los empresarios siguen frustrados por la incorregible inseguridad jurídica. La autonomía de Santa Cruz, ya no hay quién la pare. Y las que se vienen de Beni, Pando y Tarija, además del contagio que está pasando a otras regiones. El MAS se esfuerza en mantener el centralismo autoritario que le conviene, mientras su proyecto constitucional sea validado por el voto ciudadano. Me pregunto si este somero análisis se animaría a suscribirlo conmigo el desconocido, pero ya popular ‘Ciudadano X’.

**José Gramunt es sacerdote jesuita y director de ANF.*

Resentida, Chuquisaca perfila su autonomía para lograr la unidad

La región vive un momento político intenso. Ha perfilado su proyecto autonómico, gestiona una consulta para definir el tema de la capitalidad y tiene en puertas una elección prefectural.

La población de Chuquisaca celebra el 199 aniversario del Grito Libertario del 25 de mayo con una mezcla de sentimientos: unidad en torno a la consolidación del proyecto de una próxima región autonómica, por un lado, y resentimiento ante la frustración de haber visto, una vez más, truncada su aspiración de capitalidad plena, por otro.

El resultado es una sociedad en la que aún están frescas las heridas de los enfrentamientos de noviembre del año pasado y dividida en el plano político, con dos visiones predominantes: la que expresa el Comité Interinstitucional, cuyos miembros dicen agrupar a todas las instituciones de la región (excepto a la Federación campesina) y la visión oficialista, liderada por la Prefectura el Departamento, afín al partido gobernante.

Así lo expresa la gente en las calles de la capital Sucre —que tiene algo más de la mitad de la población del departamento— y lo ratifican los líderes de ambas corrientes.

En que “hay división” coinciden tanto el presidente del Comité Interinstitucional y rector de la Universidad San Francisco Xavier, Jaime Barrón, como la alcaldesa Aydeé Nava y el prefecto Ariel Iriarte. Este último grafica este estado con la expresión “uno ya no es digno de salir a la calle sin ser insultado”.

“Tenemos una mezcla de sentimientos. El primero es de unidad: a un solo llamado el pueblo va donde se lo convoca. El segundo es de rabia, frustración y resentimiento por no haber podido lograr el retorno de los poderes”, dice, por su lado, Nava.

Ambos, Prefecto y Alcaldesa, se sienten atacados por los seguidores del sector contrario. Recientemente el primero ha debido responder a una serie de acusaciones provenientes del Comité Cívico, liderado por John Cava, que ha derivado en que el Gobierno decida poner el cargo a disposición de instituciones representativas de la región. “Es un gesto que puede ayudar pero no es suficiente”, reaccionó ante la medida Fernando Rodríguez, parlamentario por la región a nombre de la agrupación ciudadana Podemos.

De la misma manera, la Alcaldesa ha sido denunciada en más de una oportunidad por miembros del Gobierno —entre ellos el Ministro de Defensa— de movilizar a sus subordinados en contra del Gobierno y sus autoridades. La última de estas acusaciones se produjo esta semana, durante la instalación de una tienda de campaña del MAS cercana a la sede de Sabina Cuéllar, candidata para las elecciones prefecturales de junio próximo por el Comité Interinstitucional.

“La gente está con nosotros y ya no más con Evo, que nos ha dado la espalda favoreciendo a La Paz en contra Sucre”, expresa al respecto Cuéllar, una mujer de pollera que hasta hace algunos meses fue constituyente por el MAS y seguidora del presidente Morales.

Los miembros del Comité Interinstitucional la llaman la “candidata del consenso”, elegida “por su capacidad de unir la ciudad con el área rural”, como resume Jaime Barrón.

A decir del Rector, la elección de Cuéllar será “el primer paso para inaugurar un departamento autonómico”, que es el objetivo que ha unido a gran parte de los habitantes de esta tierra. Para ello también se tiene ya redactado un borrador de estatuto autonómico, que hasta el cierre de esta edición ya contaba su tercera versión.

Aunque el Comité está seguro de la victoria de Cuéllar sobre el candidato oficialista, Wálter Valda, no piensa lo mismo Esteban Urquiza, secretario ejecutivo de la Federación Única de Trabajadores Campesinos y Pueblos Originarios de Chuquisaca, que agrupa a nueve de las 10 provincias del departamento.

“Nosotros estamos unidos en torno al cambio y un proyecto autonómico regional, y el campo aquí es mayoría”, sentencia.

Si se toma en cuenta esta afirmación, las cifras confirman que la pelea por la Prefectura no será nada fácil para unos y otros, ya que sólo el 53 por ciento del padrón electoral está en Sucre, “el restante está en las provincias”, confirma John Cava.

A ello se suma la demanda por la capitalidad plena, una reivindicación histórica que el Comité está decidido a llevar a una consulta nacional, para lo cual gestiona el llenado de 300 mil firmas.

“Es un pedido histórico que ahora tiene más argumentos que nunca, ya que Sucre puede convertirse en el equilibrio que requiere el país para romper con la polarización entre occidente y oriente. Sabemos que no va a ser fácil, pero la demanda sigue en pie y deben ser los nueve departamentos los que lo definan”, dice Jaime Barrón.

“Sucre puede convertirse en el equilibrio que requiere el país para romper con la polarización entre occidente y oriente”,

Jaime Barrón.

Sabina Cuéllar, candidata a prefecta

“Tengo la frente en alto porque no he engañado ni he matado a nadie en Chuquisaca. Vamos a llegar a ser autónomos, pero el pueblo tiene que decidir. Tiene que ser una autonomía para todos, para la ciudad y para el campo. Los del MAS quieren sacar a los k'aras a otro país, desprecian a los empresarios, eso no es justo. Nosotros creemos que podemos vivir entre

todos. Para la capitalidad plena vamos a levantar firmas, el pueblo de los nueve departamentos tiene que decidir. Nosotros no vamos a quitar nada a La Paz porque los tres poderes han nacido aquí. La Paz ya ha crecido con los poderes, ahora le toca a Chuquisaca, después le tocará a otro departamento. Para no pelear, es el pueblo el que tiene decidir al final. Ahora estamos divididos entre hermanos, pero es culpa de Evo y Álvaro”.

Fernando Rodríguez, senador de Podemos

“El Gobierno se ha aislado innecesariamente. La demanda de autonomía es muy fuerte, pero no se la ha entendido. Como no se entendió el pedido histórico de capitalidad. Por eso la gente está muy molesta y creo que este nuevo aniversario va a existir una tensa calma no sólo en la ciudad, sino también en el área rural. Me he reunido recientemente con la gente del Gobierno y me han dicho que van a cambiar al prefecto Iriarte, lo que es una buena señal, pero no es del todo suficiente... He pedido rentas vitalicias para los heridos de noviembre (del 2007) y haré lo mismo para los afectados de octubre (del 2003). Si el Gobierno reparte 800 mil rentas Dignidad, por qué no puede dar otras 200 ó 300... Como fuere, más allá del conflicto político, lo que se ha logrado en la región, especialmente en Sucre, es una fuerte unidad”.

Esteban Urquiza, representante campesino

“El apoyo al cambio que impulsa el Gobierno es total. En eso estamos las nueve provincias de la Federación Única de Trabajadores Campesinos y Pueblos Originarios de Chuquisaca. Vamos a apoyar y defender al compañero Evo Morales, aunque no queremos enfrentarnos con los de la ciudad. Porque ahora Chuquisaca está dividida entre el campo y la ciudad, todo porque unos cuantos no quieren perder sus beneficios... Rechazamos las autonomías departamentales y proponemos una autonomía regional... Con la capitalidad no tenemos nada que ver. La Constitución dice que la Capital es Sucre y listo, nada de capitalidad plena, que sólo va a ser causa de que los bolivianos nos enfrentemos entre hermanos... Los hermanos campesinos estamos unidos porque el campo siempre es más que la ciudad”.

Nacionalizaciones, igual se pagan

Juan L. Cariaga

Lamentablemente, el entusiasmo con el que la ciudadanía ha recibido las noticias sobre las recientes nacionalizaciones se debe a que, de una manera u otra, se le ha hecho creer que es posible arrancar la propiedad de estas empresas de sus legítimos propietarios, sin pagarles un solo centavo o pagarles menos de lo que éstas valen, sin respetar los contratos firmados con la fe del Estado boliviano. Esto, por supuesto, es una grave equivocación.

Y, resulta una grave equivocación, pues esto no fue así durante los años '50, en los que Bolivia tuvo que pagar hasta el último centavo a los barones del Estaño Hoschild, Patiño y Aramayo, por la minería nacionalizada, y, por supuesto, tampoco fue así durante los años '60, en los que, de igual manera, Bolivia tuvo que pagar a la Gulf Oil Corporation el valor total de sus instalaciones, incluyendo intereses, lucro cesante y otros costos, montos que el Gobierno nacional jamás imaginó que tendría que pagar.

Para colmo, como los políticos no siempre saben hacer bien las cosas, estos actos populistas se realizan a las tontas y a las locas, sin respetar los preceptos constitucionales ni las leyes de la república. Por lo tanto, al final del día, como no cuenta con las bases jurídicas sólidas para defender legalmente estas nacionalizaciones, el país siempre termina en condiciones de desventaja, que lo conducen a que se pierdan los juicios y los litigios en los comités de Arbitraje y en las cortes internacionales de Justicia.

No obstante, esto no es lo que les importa a los políticos. Para ellos es prioritario el tener sus quince minutos de gloria y luego, cuando abandonan el Gobierno, son las futuras generaciones del país las que se ven en la necesidad de sacar las castañas del fuego y, finalmente, en la obligación de tener que pagar exorbitantes costos (generalmente por encima de su verdadero valor), por empresas y otros bienes que, en realidad, el país no necesita. Si algo había que

hacer por estas empresas era, tal vez, ejercitar un mayor control y fiscalización de las mismas, algo que, indudablemente, atañe únicamente al Poder Ejecutivo.

Pensando en todo esto, y con motivo de un reciente viaje a los departamentos de Pando y Beni, encontré, entre otras cosas, que los precios de los alimentos que se pagan en la ciudad de Cobija son casi cuatro veces superiores a los que se pagan en la ciudad de La Paz y casi tres veces superiores a los que se pagan en la ciudad de Santa Cruz, según estadísticas publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La pregunta es: ¿por qué ocurre esto? Y la respuesta es: porque Cobija vive aislada del resto del país, dado que no cuenta con carreteras y accesos que la comuniquen con los centros de producción, circunstancia que la obliga a comprar sus alimentos en el Brasil.

Y me pregunto entonces: ¿No sería mejor construir carreteras a Pando y al norte de La Paz — que es una zona que también se encuentra totalmente aislada del resto del país— en vez de comprar una empresa de telecomunicaciones, que ya estaba funcionando bien en manos del sector privado y donde no había la necesidad de utilizar los recursos escasos de Bolivia ahora o en los futuros requerimientos de inversión?

O, como en el caso del Beni, donde la ciudad de Trinidad no tiene alcantarillas y las aguas servidas corren a lo largo de las calles, poniendo en peligro la salud de sus habitantes y particularmente de sus niños. Y me pregunto: ¿Acaso no sería mejor invertir los recursos que tiene Bolivia en el saneamiento básico de Trinidad, en vez de utilizarlos, por ejemplo, en la nacionalización de unas refinerías, que ya existían en Bolivia y que cumplían con su función económica?

Creo que ha llegado el momento en que existe la necesidad de contarle a la ciudadanía la verdad y no la verdad a medias. Creo que también ha llegado el momento de recordarle al equipo económico del Gobierno que, en cualquier manual introductorio de Ciencias Económicas, se establece que la Economía es la ciencia que estudia la asignación más 'eficiente' de los recursos escasos.

Creo que es deber moral de este equipo aconsejar al supremo Gobierno que, con este tipo de determinaciones, claramente no se está haciendo el uso más eficiente de los recursos escasos que ha ganado últimamente el país. Sobre todo, cuando estos recursos no provienen de acciones del Gobierno encaminadas a incrementar la producción, sino el resultado de los precios más altos de las materias primas, registrados en la historia de la humanidad, que no son sostenibles a través de los años y que, lamentablemente, sólo perdurarán por algunos años.

Farsa democrática

Manfredo Kempff

Este es un país de farsantes y de simuladores en todo sentido. Además que de cojudos, como escribí hace algunos años en esta misma columna.

Aquí no se salva nadie(s). Hacemos actos académicos, marchas, y explosiones de cohetes y de dinamitas en cada aniversario del retorno a la democracia y lo cierto es que verdaderos demócratas son poquísimos. Conste que digo "son" y no "somos" para que el perraje zurdo no se lance sobre mis garrones queriendo dejarme tullido.

Pero, al final, somos unos farsantes y unos fariseos. Demócratas cuando nos conviene. ¡Si Evo Morales es la democracia rediviva! ¡El peor enemigo de la democracia habla y gobierna en su nombre! Y es aplaudido por otros demócratas del continente, ignorantes, profanos o cómplices

Porque esos nunca supieron de las andanzas deleznable de S.E., antes que la farsa democrática lo elevara a las cumbres olímpicas de la civilidad. Hoy se desenvuelve sonriente, entre gente que le cree y se sensibiliza con la mentira del "primer indio" que ha llegado a un

gobierno democrático en América, cuando un montón de cholos como él ya pasaron por la Primera Magistratura en Bolivia.

Pero, en fin, ahí estamos, en pleno etno - populismo que es un carnaval caro. Y más oneroso va a resultar si los genios de la oposición siguen necesitando médicos para detener las fintas futboleras de S.E. Porque se necesita de ayuda psicológica - o psiquiátrica - para evitar las barbaridades de los últimos días y aquello del referéndum revocatorio. Es que es el colmo que cuando S.E. se sumerge por su propia incapacidad, la memez tenga que echarle un cabo al agua para salvarlo. Y que el náufrago tome el cabo y vuelque el bote de los memos.

Todo esto después de la paliza que los cruceños le dimos al MAS en el referéndum del 4 de mayo. Y de las que vienen en Beni, Pando, y Tarija, la elección prefectural de Chuquisaca también. Esto se opaca ante un boberío inconcebible. Lo cierto es que la oposición le ha abierto la puerta de la ratonera a S.E. y malogró algo que se había venido construyendo con mucho esfuerzo y que en democracia no debería ser tal:

No someterse sino entenderse. Estábamos en un tú a tú con S.E., cuando el Senado aparece por peteneras y nos mete en un embrollo. A no ser que, como dije en mi última nota del martes pasado, mi cojudez sea absoluta y yo no entienda nada de lo que sucede en la política nacional.

Pero lo cierto es que deben ser muy pocos los bolivianos auténticamente demócratas. Por eso hablo de la farsa democrática. La democracia retornó en 1982 y ya en 1985 se había dado un golpe constitucional al Dr. Siles Suazo. Sin militares ni nada. El golpe lo dio el Congreso y al Dr. Siles se le birló un año de gobierno. Luego vino una etapa de relativa mejoría hasta que Sánchez de Lozada asumió por segunda vez el poder. Él había exigido, durante sus cuatro años de oposición, la renuncia de Banzer. Un mal signo porque se trataba de pedirle la renuncia a un presidente constitucional. Mala señal. Pero Sánchez de Lozada salió con la suya, no por hábil sino por la ayuda del Señor, que decidió llevarse al general Banzer. Luego, sabemos, Goni ganó la presidencia. (Suciamente le hizo la jugada a Nanfred Reyes Villa).

Pero a Goni lo tumbaron, "demócratas" de por medio, en una conspiración que está todavía por hurgarse. ¿Qué porquería habrá entre medio? Hubo muertos en las calles y conjuras en el Congreso. Pero se armó el golpe.

¿Acaso no fue un atropello a la Constitución? Fue nomás. Por incapaz que hubiera sido el gobernante - se decía lo mismo de Siles Suazo - era un presidente constitucional. Y subió Carlos Mesa y lo tumbaron también, esta vez los movimientos sociales y algunos "demócratas" como Evo Morales. Y a Evo también lo quieren tumbar, lo que es un error, por ineficiente que sea. ¡Que se caiga solo, señores! ¡Que se arrepientan los que votaron por él! ¿O lo quieren convertir en un héroe realmente?

Nos tiene jodidos el caballero y es un incapaz. Lo sabemos. Pero los demócratas deben esperar su turno. Tengan paciencia aunque estemos con el agua al cuello.

Los nuevos Noriegas

Humberto Vacaflor*

La última vez que una fuerza militar norteamericana estuvo rondando en el Caribe, como ahora lo hace la IV flota de guerra, fue en 1989 y se produjo la invasión de Panamá. Manuel Antonio Noriega fue llevado preso y luego puesto en una cárcel en Miami, condenado por sus nexos con el narcotráfico.

Fue, casualmente, el año en que acabó la guerra fría y con ella el predominio de la CIA en la política de Estados Unidos. Noriega había sido un colaborador de la CIA, pero sus méritos con esa organización no le sirvieron cuando había llegado el reinado de la DEA.

Ahora, la DEA sigue predominando a pesar de que la CIA ha levantado cabeza y ha vuelto a las andanzas. Por lo tanto, la presencia de la IV flota de guerra, que había sido desactivada hace 58 años, pone nerviosos a los actores políticos de la zona.

La razón del nerviosismo es la sospecha de que las computadoras de "Raúl Reyes", el segundo hombre de las FARC muerto por el ejército colombiano en territorio ecuatoriano, revelan muchos nexos de importantes personajes de la política sudamericana con la organización y el narcotráfico.

De los 20.000 archivos que contienen esas computadoras y que fueron recuperados por expertos internacionales, hay por lo menos uno que alude al Gobierno de Venezuela. Eso parece claro por el pedido formal que hizo el Gobierno de Estados Unidos al de Venezuela para que aclare qué clase de nexos tiene con las FARC.

Lo peligroso de esta situación, y lo que causa el nerviosismo, no es materia de interés de la CIA, sino de la DEA. Hace tiempo, en efecto que las FARC han dejado de actuar como una guerrilla y ahora se dedican al narcotráfico y al secuestro de personas.

El pedido hecho a Venezuela por el subsecretario de Estado para América Latina, Thomas Shannon, fue en un tono muy serio. Y dijo que la "bulliciosa" respuesta de Hugo Chávez no era suficiente para aclarar cuál es la relación del Gobierno de Venezuela con las FARC.

Estados Unidos espera una respuesta precisa. Y, por supuesto, cuando Estados Unidos espera una respuesta precisa con su IV flota rondando en el Caribe es algo que pone nervioso a cualquiera. El primer nervioso es Hugo Chávez, que este viernes dijo que un apagón que se produjo en la ceremonia de la creación del Unasur en Brasilia fue obra de George Bush. En realidad fue un fusible.

Las computadoras de "Raúl Reyes" son un compendio preciso de todas las conexiones de los políticos regionales con las FARC, cuando estaba en proceso de cambio de rubro: de guerrilla a grupo de narcotraficantes.

Allí están todos los nombres, con fechas y con fotos. La metamorfosis de las FARC es una prueba más del enorme poder económico del narcotráfico en nuestra región. Es el primer grupo armado numeroso y con uniformes, que tiene el narcotráfico en Sudamérica.

En Bolivia, como sabemos, tiene en cambio otro tipo de organizaciones, como sindicatos y mucha influencia política, pero sobre todo cuenta con el apoyo de una actitud ingenua de parte de casi todos los bolivianos.

La primera potencia del mundo ha comenzado a mirar hacia Sudamérica como lo que es: un territorio donde crece el poder de una actividad ilegal, como en Afganistán. Sólo así se explica por qué la potencia ha movilizó su IV flota después de 58 años de haberla desactivado.

Los Noriega tendrían que preparar sus maletas.

**Humberto Vacaflor G. es periodista.*

Violencia impide llegada de Evo

Sucre | El Deber y Correo del Sur

ENFRENTAMIENTOS | Los choques dejaron más de 50 heridos, tres de gravedad. Los campesinos toman represalias por la "humillación" que sufrieron ayer, bloquean ruta a Yamparáez y amenazan con cortar el agua a Sucre. Incidentes empañaron el festejo del 199 aniversario del Grito Libertario.

Violentos enfrentamientos se volvieron a registrar ayer en Sucre, protagonizados por sectores afines al Gobierno y ciudadanos de la capital chuquisaqueña, por la anunciada presencia del presidente Evo Morales en esa ciudad. Los choques entre ambos grupos dejaron al menos 50 heridos, tres de gravedad, y obligaron al Primer Mandatario a suspender su visita a esa capital con motivo de la celebración del 199 aniversario de la Gesta Libertaria del 25 de mayo.

Estos nuevos incidentes se registran a sólo seis meses de los enfrentamientos en la Calancha, en noviembre del año pasado, cuando tres personas murieron y hubo más de un centenar de heridos por el conflicto de la Asamblea Constituyente. Los hechos de ayer se suscitaron cuando militares y policías trataron de tomar por la fuerza el estadio Patria para que el presidente Morales realice su acto con campesinos e indígenas llegados de las provincias chuquisaqueñas.

El lugar estaba cercado por chuquisaqueños que habían jurado no dejar a Morales pisar Sucre sin pedir perdón y responsabilizarse por los tres caídos en "Noviembre Negro". Y cumplieron su promesa. Tras una violenta vigilia la noche anterior, a fuerza de piedras, cachorros de dinamitas y petardos, obligaron a dejar el estadio a policías y militares, que se replegaron de manera desordenada.

La jornada de ayer fue, en sí, una réplica de los hechos de noviembre. Mientras en el centro de ciudad se desarrollaban los actos cívicos por la efeméride departamental, no muy lejos de ahí, universitarios, vecinos y otros sectores, tanto hombres como mujeres y niños estaban movilizados. Del otro lado estaban los efectivos de la Policía, que aún conservan los "traumas" de cuando fueron obligados a dejar la ciudad, por lo que se negaron a utilizar gases para reprimir a los ciudadanos. Fue así que el Gobierno recurrió a los militares para tratar de despejar el estadio.

Ellos fueron los que gasificaron y causaron más tensión, ya que la población temía la utilización de sus armas de fuego. Pero el pertrecho les duró sólo 90 minutos, pues luego tuvieron que huir con ayuda de autoridades y cívicos.

La improvisación fue tal que una parte de la tropa tuvo que retirarse a pie, y el resto en volquetas. Incluso no tenían ambulancias, y sus heridos tuvieron que ser auxiliados por civiles movilizados, que se compadecieron de ellos y los subieron a taxis para que sean evacuados a hospitales.

Cuando el Gobierno se dio cuenta de que no podría llegar a Sucre y desde La Paz, los ministros de Defensa y Gobierno, anunciaban la cancelación del viaje del presidente Evo Morales, ya el conflicto había migrado del estadio hacia el primer puente de salida al aeropuerto. Ahí estaba apostado un grupo de indígenas, que logró repeler a la avanzada de los jóvenes a fuerza de pedradas, pero luego fue superado en número y obligado a huir. Hasta allí llegaron los conscriptos del RI2, que fueron obligados a empuñar la bandera chuquisaqueña y marchar.

La mediación del senador Fernando Rodríguez y del rector Jaime Barrón, los sacó ilesos del lugar. Las autoridades llegaron al lugar tras evaluar la posibilidad de suspender el desfile escolar que se realizaba en el centro de la ciudad, mientras los gases seguían.

La directiva del Comité Interinstitucional decidió trasladarse hasta el estadio para calmar los ánimos y tratar de persuadir a los uniformados a replegarse. Ni bien llegaron fueron recibidos con una ráfaga de gases.

Sin policías ni militares, los más violentos, racistas y delincuentes trataron de adueñarse de la situación. Hubo robos, golpizas e insultos, pero también gente que los contuvo y evitó muertos. "No actuemos como ellos compañeros, sin pegarles", gritaban, cuando tomaban algún rehén.

Pronto el conflicto estalló en la zona de Santa Bárbara y después se focalizó en El Abra, en las afueras de la ciudad. Allí, campesinos y militantes masistas se parapetaron en un cerro cerca del barrio 6 de Agosto, pero fueron rebasados a fuerza de dinamitazos. Al final, una treintena

de campesinos e indígenas fueron capturados por los jóvenes y obligados a marchar desde el lugar hasta la plaza 25 de Mayo, con banderas chuquisaqueñas y sin camisas.

Desde el Palacio de Gobierno, el ministro de Gobierno, Alfredo Rada, acusó a la alcaldesa, Aydée Nava, de organizar grupos de choques para impedir la presencia del Mandatario. Nava calificó la acusación como "una vil calumnia" y aclaró que acudió al estadio para tratar de calmar los ánimos.

Uno de los rehenes que fue obligado a marchar en la plaza 25 de Mayo, era el alcalde de Mojocoya, Ángel Vallejos, sentó una denuncia por agresión en la Fiscalía capitalina. Y en las provincias la rabia crece.

Ahora amenazan con cercar toda la ciudad por la humillación de sus compañeros y han iniciado un bloqueo de caminos en Yamparáez, a 30 kilómetros al este de Sucre, sin contar la reacción de las guarniciones militares que anoche prefirieron no participar del desfile nocturno para evitar una "nueva humillación".

Campesinos toman represalias

Los campesinos de Chuquisaca se sienten humillados por lo sucedido ayer y amenazaron con represalias, las que comenzaron a cumplirse a las 17:00. Unos 300 campesinos iniciaron bloqueos en la zona de Yamparáez, cortando la comunicación entre la capital y las provincias.

Camiones, buses, camionetas, vagonetas y taxis que iban con diferentes destinos se quedaron en medio camino. Además de cercar Sucre para dejarla sin alimentos, amenazaron con dejarla sin agua, cortando el suministro desde el canal Ravelo.

Ángel Vallejos, dirigente campesino y alcalde de Mojocoya, fue tomado como rehén en la zona de El Abra, obligado a marchar hasta la plaza 25 de Mayo y allí arrodillarse y pedir perdón rodeado de otros cuatro dirigentes. El enfrentamiento entre el campo y la ciudad en Chuquisaca quedó certificado.

Los universitarios trataron de justificar sus actos porque encontraron documentos que comprometían al grupo con la distribución de alimentos y cachorros de dinamita a las bases que habían llegado a apoyar a Evo Morales.

Notoriamente dolido por el trato que recibió, Vallejos se acercó hasta la Fiscalía, acompañado por el dirigente de Ovejerías, Víctor Huallpa, y presentó una denuncia por las agresiones recibidas y acusó al Comité Interinstitucional de haber perpetrado los hechos.

La Fiscalía de Distrito de Chuquisaca investigará los enfrentamientos y agresiones a dirigentes campesinos.

También llegó hasta esa oficina, el dirigente de los ayllus de Chuquisaca afiliada a la Confederación de Ayllus y Marcas del Qollasuyo, Hilarión Chávez. Él fue el encargado de presentar una demanda por el destrozo y robo a una casa situada en la zona 6 de Agosto. Allí estaban resguardados los 25 dirigentes que fueron obligados a rendirse y trasladados hasta la plaza 25 de Mayo para marchar con el torso descubierto.

HERIDOS

"La jornada de enfrentamientos en Sucre, ayer, dejó unas 50 personas heridas que fueron evacuadas para su atención a los hospitales Universitario (UNI) y Santa Bárbara. El médico de turno del UNI, Gustavo Hevia, dijo que atendió a 21 pacientes, la mayoría de ellos provenientes del área rural, excepto un universitario y un oficial del Ejército.

"Los heridos comenzaron a llegar a las 9:00 y el último fue atendido a las 15:00. Hasta el final del día, quedaban dos pacientes internados, entre ellos el oficial de Ejército del Regimiento II de Infantería Sucre, Juan Carlos Arévalo, con politraumatismo en la columna vertebral y la senadora Tomasa Yarwi, por intoxicación por granadas de gas lacrimógeno.

"El universitario Marcelo Iván Rivero (21) fue atendido por herida traumática producto de un balín en la mano izquierda.

"En cambio en el hospital Santa Bárbara fueron atendidos 10 pacientes y todos fueron dados de alta porque su estado de salud no revestía ninguna gravedad, la mayoría heridos por carcasas de granada de gas, balines, piedras y hondas.

"El SAR y la Cruz Roja atendieron a una treintena de heridos leves e intoxicados en las calles.

CRONOLOGÍA

3:00 Los masistas que participaban de la proclamación del candidato a Prefecto Wálter Valda logran salir del raquet líder, tras cinco horas de cerco.

8:00 Llegan los policías al Estadio Patria. Media hora después, los militares anuncian su presencia en el lugar lanzando gases lacrimógenos.

9:30 Policías y militares son obligados a replegarse.

10:10 Masistas y universitarios se enfrentan en el primer puente del camino al aeropuerto.

10:35 Llegan los militares del RI2, que trataban de replegarse a su cuartel. Barrón les consigue transporte y evita que les agredan.

10:50 Enfrentamientos entre masistas y jóvenes en el sector de Santa Bárbara.

12:30 Enfrentamientos en el barrio 6 de Agosto.

13:40 Universitarios toman al alcalde de Mojocoya y lo trasladan a la plaza 25 de Mayo.

14:20 Universitarios toman 25 rehenes y les llevan hasta la plaza 25 de Mayo.

15:15 Todos los rehenes son liberados. La calma vuelve a la ciudad.

Potenciales focos de conflicto bélico en América del Sur (II): ¿puede la situación en Bolivia disparar un conflicto bélico regional? (ARI)

Carlos Malamud y Carlota García Encina
ARI N° 45/2008 - 12/05/2008

Tema: La crítica situación política, institucional, étnica y social que vive Bolivia, agravada por la convocatoria de referéndum para aprobar un régimen autonómico en varias regiones, puede generar una preocupante inestabilidad regional.

Resumen: En los últimos meses, distintas voces, que van desde los gobiernos amigos de Evo Morales hasta la OEA, han alertado sobre la crítica situación de Bolivia y sobre la posible desmembración del país. Algunos incluso han llegado a alertar sobre sus posibles consecuencias para la región. De desatarse un enfrentamiento interno en el país, Brasil y Argentina podrían verse directamente afectados, y Chile y Perú también sufrirían sus

consecuencias. Al mismo tiempo, Venezuela y EEUU ven con preocupación el devenir y el recrudecimiento de los acontecimientos internos.

Análisis: La pregunta que encabeza este trabajo no se vincula con la ciencia ficción ni con una propuesta contrafactual, sino que busca indagar si los distintos escenarios de crisis política, institucional, étnica y social en Bolivia puedan derivar en el estallido de un enfrentamiento interno entre bolivianos y a partir de ahí en un conflicto bélico de alcance regional. Desde la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, hace ya más de dos años, ha aumentado la discusión pública y la tensión en numerosos ámbitos de la realidad nacional. Pese a las expectativas de una gran parte de la población de que el triunfo del candidato del MAS (Movimiento al Socialismo) acabaría con la alta conflictividad (marchas de protesta, bloqueo de carreteras y cerco a los edificios públicos) que puso fin a las presidencias de Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa, y que le permitieron a Morales ganar con mayoría absoluta en la primera vuelta, las esperanzas de paz y normalidad rápidamente se vieron frustradas. El manejo político de las controversias, tanto por parte del gobierno como de la oposición, provocaron una constante retroalimentación de las mismas. Así, se agudizaron viejos conflictos, o surgieron otros nuevos, que pusieron de manifiesto la fuerte división étnica y los enfrentamientos sociales subyacentes. Junto a Morales se eligieron a seis de los nueve prefectos (gobernadores), lo que forzó un reparto del poder entre el gobierno central y las regiones e incrementó las contradicciones políticas.

La gestión gubernamental del MAS no pudo, ni supo, resolver la mayoría de los numerosos problemas existentes y terminó agravando la mayoría de ellos. Morales fue incapaz de evitar la "captura" del Estado boliviano (y de los puestos de trabajo en la administración pública) por los diversos grupos que han convergido en el MAS, un movimiento de características magmáticas. Una de las consignas preferidas de muchos movimientos sociales fue la de "queremos un gobierno que dé chambas" (trabajo), con independencia de la cualificación de los aspirantes. Así se vaciaron los ministerios y sus dependencias de técnicos, expertos y profesionales de todo tipo. La diplomacia boliviana, limpia de contaminaciones "burguesas" mostró las limitaciones del experimento, así como la "renacionalización" de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), otro caso dramático que puso de manifiesto el gran nivel de ineficacia técnica de la nueva administración. En este contexto de maximización de los beneficios y prebendas del Estado por parte de los distintos grupos, los conflictos no siempre se producían entre oficialistas y opositores, ya que en algunas circunstancias éstos terminaban enfrentando entre sí a distintas facciones oficialistas, a veces con unos niveles de violencia bastante preocupantes. Una de las más graves tuvo lugar en octubre de 2006, cuando se produjeron duros enfrentamientos en Huanuni entre mineros sindicados que trabajaban para el Estado y mineros cooperativistas o independientes, con el resultado de 16 muertos, dada la utilización, fundamentalmente, de cartuchos de dinamita en defensa de las posiciones de cada bando.

Si bien la nacionalización de los hidrocarburos, implementada por un Decreto Supremo del presidente Morales del 1 de mayo de 2006, no concitó mayores comentarios ni protestas, ya que tocaba las fibras más sensibles del nacionalismo boliviano, hubo otras medidas que evidenciaban la gran distancia que separaba al gobierno de la oposición. Uno de los principales temas de discusión fue la reforma de la Constitución nacional, que teóricamente debería haber impulsado un gran acuerdo nacional sobre un nuevo modelo político para Bolivia. La convocatoria de las elecciones para la Asamblea Constituyente, aprobada antes de la llegada del MAS al poder, establecía que para aprobar el nuevo texto se requería una mayoría cualificada de dos tercios. Tras su abultado e inesperado triunfo en las elecciones presidenciales, el MAS esperaba obtener el número suficiente de apoyos como para poder impulsar una reforma a su gusto, y para ello elaboró un reglamento electoral que lo beneficiaba. Sin embargo, el MAS fue incapaz de obtener los apoyos necesarios, aunque gracias a la fragmentación y a la falta de ideas y propuestas de la oposición obtuvo una cómoda mayoría en la Asamblea. De todos modos, si se quería avanzar en la redacción de una Constitución de consenso, que permitiera la renovación del sistema político boliviano, era necesario trabajar por un amplio consenso con los principales grupos opositores, como Poder Democrático y Social (Podemos), Unidad Nacional (UN) y Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), algo que fue imposible de alcanzar, dadas las posturas rígidas, y

beligerantes, de ambas partes, enrocadas en sus posiciones de salida, mayoritariamente principistas y fundamentalistas.

De manera simultánea a la elección para la Asamblea Constituyente y al debate sobre una nueva Constitución, se realizó un referéndum sobre la aplicación de un régimen autonómico en el país que, en el caso de ganar, debería ser recogido en el texto constitucional. Como resultado del referéndum, el "sí" ganó ampliamente en cuatro departamentos (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando), ubicados todos ellos en la denominada "Media Luna". En ella se genera el 80% del PIB nacional, tiene casi dos tercios del territorio y el 58% de los casi 10 millones de bolivianos. Sólo Santa Cruz, limítrofe con Brasil y Paraguay, concentra a un cuarto de la población (a mediados del siglo XX representaba sólo el 9%), recauda el 40% de los impuestos nacionales, tiene una potente economía agroindustrial y ricos yacimientos de petróleo y gas, que en su conjunto proporcionan un tercio del producto bruto boliviano. El 48% de la inversión extranjera directa que llega a Bolivia se queda en Santa Cruz, mientras que a La Paz sólo va el 15%. A esto hay que agregar los yacimientos de hierro y manganeso de El Mutún, que son unos de los más ricos del mundo. Beni y Pando se han beneficiado del auge de la soja, y Tarija, que limita con Argentina, concentra el 80% de las reservas de gas. Esta situación ha provocado en las últimas décadas un importante movimiento migratorio interno de las más pobres tierras de la sierra a las más fértiles de la ceja amazónica.

La falta de una oposición articulada llevó a que los departamentos y sus líderes, tanto los prefectos como los dirigentes de los llamados movimientos cívicos, se convirtieran en la vanguardia de la contestación al gobierno de Morales. Las contradicciones arreciaron a raíz de la determinación del gobierno nacional de modificar el reparto del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), que comenzaron a ser utilizados con fines clientelísticos por parte de la administración de Morales. Tal impuesto, que grava con un 32% los ingresos de las petroleras, fue creado en 2005 por presión popular, antes de la llegada de Evo Morales a la presidencia, por una ley para repartir dicho monto entre el tesoro nacional, regiones y municipios, al margen del control del ejecutivo. Morales decretó destinar el 30% del IDH para el pago de una renta vitalicia a los mayores de 60 años, denominada Renta Dignidad, con el consiguiente enfado y protestas de los hasta entonces beneficiarios, las regiones, municipios y universidades, que veían reducidos sus ingresos. Las autoridades de las regiones rebeldes acusaron al presidente de no respetar un acuerdo preliminar para buscar otras fuentes de financiación que evitara su recorte a las regiones. A esto hay que sumar que, en noviembre de 2006, Morales promulgó una ley de tierras que permitía recuperar para el Estado tierras consideradas latifundios ociosos para repartirlas a campesinos e indígenas y que afectaban, en buena medida, a propietarios, muchas veces latifundistas, asentados en los departamentos de la Media Luna.

Este nivel de conflictividad aumentó el número de departamentos con posturas autonomistas, sumándose los de Cochabamba y Chuquisaca. Incluso el prefecto de La Paz ha presentado algunas posturas críticas al gobierno nacional. El caso de Chuquisaca fue uno de los más paradigmáticos y muestra de forma descarnada las limitaciones de Evo Morales frente a los movimientos sociales que le dan sustento, como los coccaleros del Chapare o las agrupaciones de vecinos de El Alto, en La Paz. Uno de los objetivos teóricos de la nueva Constitución era restablecer la capitalidad del país a Sucre, sede del gobierno departamental, que le había sido retirada en beneficio de La Paz en 1899. Muy pronto el gobierno central rechazó cualquier propuesta que implicara el cambio del status de La Paz –que hubiera perjudicado a sus vecinos–, lo que motivó importantes protestas en Chuquisaca, que contaron con la solidaridad de buena parte del país.

En algunos casos se pasó del enfrentamiento dialéctico a los hechos, llegándose incluso a tener que lamentar pérdidas humanas. En enero de 2007 tres personas morían en choques entre simpatizantes del prefecto de Cochabamba, el opositor Manfred Reyes Vila, y campesinos coccaleros simpatizantes del presidente Evo Morales. Posteriormente, en agosto de 2007, la Constituyente retiraba de su agenda el debate sobre la propuesta de trasladar los poderes Ejecutivo y Legislativo de La Paz a Sucre, provocando violentos enfrentamientos que paralizaron la Asamblea. En noviembre de 2007, se aprobó en primera instancia el proyecto de Constitución en una tensa sesión celebrada en un encierro de los asambleístas oficialistas en un recinto militar de Sucre y en medio de grandes disturbios. En ellos murieron tres personas y más de 300 resultaron heridas. De los miembros elegidos de la Asamblea Constituyente, 255,

sólo estaban presentes en la votación 138, todos ellos del partido oficialista o de grupos afines. Así fue como 136 diputados se posicionaron a favor de la nueva Constitución, que establece la vigencia del Estado plurinacional, la reelección del presidente de la República, las autonomías indígenas y el Estado comunitario.

Pocos días después de su aprobación en primera instancia, seis departamentos (Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando, Cochabamba y Chuquisaca), secundaron una huelga contra lo que consideraban medidas "antidemocráticas" del presidente, desde la aprobación del mencionado proyecto de Constitución sin contar con la oposición, hasta el recorte financiero de los ingresos petroleros (IDH). De forma simultánea, campesinos e indígenas se movilizaban en El Alto y en La Paz para apoyar el proyecto constitucional de Morales. Bolivia quedaba presa, por un lado, de la violencia de los sectores sociales que facilitaron el ascenso de Morales, impacientes por acelerar los cambios prometidos, y, por el otro, por todos los que se oponen a esos cambios.

En diciembre de 2007, la Asamblea Constituyente ratificaba la aprobación de los 411 artículos del proyecto constitucional, que está a la espera de ser sometido a referéndum a lo largo de 2008. De las seis regiones que lo rechazan, cinco han presentado sus estatutos autonómicos. Los sindicatos campesinos leales a Morales, así como otros movimientos sociales afines, han señalado que las autonomías propuestas por las regiones son "ilegales y separatistas" y han amenazado con distintas movilizaciones, como la quema de urnas y el sabotaje a la consulta autonómica de Santa Cruz, del 4 de mayo, así como para otros plebiscitos similares convocados para el mes de junio por los departamentos opositores de Tarija, Beni y Pando. En Chuquisaca y Cochabamba ya están juntando firmas para los referendos y hasta La Paz ha manifestado que quiere autonomía. La consulta de Santa Cruz ha puesto de manifiesto el bloqueo en que se encuentra la política boliviana. Pese al empeño del gobierno central, acudieron a las urnas más del 60% de la población departamental, y el "sí" al Estatuto de Autonomía presentado superó el 80% de los apoyos. Sin embargo, Morales descalificó el resultado, por ilegal y por carecer del suficiente respaldo popular, según su lectura, aunque, una vez más llamó a la negociación. El problema de estas apelaciones constantes al diálogo, lanzadas por unos y otros, es que ninguno de los dos contendientes, gobierno y oposición, quiere arriar sus principales reivindicaciones para comenzar una negociación seria marcada con alguna posibilidad de arribar a un mínimo consenso.

El diálogo entre el oficialismo y la oposición para zanjar la crisis política boliviana ha registrado hasta hoy escasos avances. Los dos grandes bloques enfrentados –el MAS y los movimientos sociales afines por un lado y las prefecturas departamentales, los comités cívicos y los partidos opositores por otro– parece que han tomando la decisión de avanzar cada uno unilateralmente en sus diferentes proyectos de Estado. La evolución del conflicto en Bolivia y su crisis de gobernabilidad pueden propagar sus consecuencias políticas hacia los países vecinos. Algunos temen que el debate constitucional esté abriendo una caja de Pandora de los nacionalismos, entre ellos el derecho de las naciones indígenas a tener gobierno y justicia propios, así como a la reconstitución de sus entidades territoriales con control sobre los recursos naturales. El problema de fondo es que las autonomías indígenas se superponen con las municipales y las departamentales, lo que podría conducir a situaciones irresolubles y a un bloqueo total de la administración del Estado.

Los más pesimistas advierten de que una Bolivia "balcanizada" contagiaría a los vecinos Chile, Perú, Argentina y Paraguay, donde hay poblaciones aimara, quechua y guaraní a lo largo de las fronteras. Por el contrario, algunas voces, como las de Dante Caputo, enviado oficial de la OEA a Bolivia, desde una postura más optimista, apunta a que la secesión es prácticamente imposible o inviable, ya que ningún país de la región terminaría reconociendo a la entidad política que quisiera separarse de Bolivia. Sin embargo, la abierta ingerencia de Hugo Chávez en los asuntos bolivianos no ayuda en absoluto a las posturas templadas y podría, eventualmente, terminar conduciendo los acontecimientos por senderos incontrolables. De todos modos, a lo anterior hay que agregar dos problemas no menos importantes: la posibilidad de que riadas de refugiados bolivianos crucen sus fronteras buscando resguardo en Argentina, Brasil o Perú, lo que provocaría un caos migratorio, y el tema energético, dada la dependencia directa de Brasil y Argentina, e indirecta de Chile y Uruguay, del gas boliviano. De momento, se observa la radicalización de algunos grupos políticos, hasta ahora minoritarios, en Puno (Perú) coincidiendo con al efervescencia indígena en Bolivia. El gobierno de Alán García ha

denunciado que jóvenes indígenas del sur de Perú, así como ex policías y ex militares, a partir de las llamadas "Casas ALBA" reciben entrenamiento militar en las academias de la policía militar de Bolivia, financiados con dinero venezolano como parte de una estrategia dirigida a fomentar un alzamiento indígena en la región. No hay que olvidar que los "Ponchos Rojos", una organización de indios aimaras radicales y leales a Morales, proponen la recuperación del territorio aimara que se extendería hasta Perú y Chile. Por otro lado, la caja de los nacionalismos también se ha abierto con la aspiración manifestada por Morales de una salida al Océano Pacífico y su reclamación a Chile, una pretensión que se mezcla con la demanda limítrofe de Perú a Chile ante la Corte Internacional de la Haya y que puede generar aún más tensión entre los vecinos regionales.

Argentina y Brasil

Las posibles consecuencias sociales de un conflicto civil en Bolivia afectarían de forma más acuciante a Argentina y a Brasil, ambos con una fuerte inmigración procedente de Bolivia y muchos en situación irregular. La llegada de cientos de miles de refugiados bolivianos, huyendo de un conflicto civil en su país, sería un escenario sumamente desestabilizador para las sociedades argentina y brasileña. Según se publicó en algunos medios, en noviembre de 2007 el ejército de Brasil hizo maniobras donde se presentaba la posibilidad de un rescate masivo de ciudadanos brasileños en su frontera con Bolivia, y Paraguay, en caso de ocurrir un colapso político y social en ese país, aunque el ministro de Asuntos Exteriores de Bolivia, David Choquehuanca, restó importancia a dicho operativo.

Por otro parte, tanto Argentina como Brasil tienen que defender sus intereses en Bolivia, en especial en el sector de hidrocarburos, que necesitan para alimentar sus economías. La situación se ha agravado por la caída de la producción boliviana, resultado directo de la falta de inversiones en exploración y explotación y también de la desorganización de YPFB, y del conjunto del sector de hidrocarburos, tras el decreto nacionalizador de 2006. Por eso, Evo Morales reconoció a principios de este año que tendría serios inconvenientes para cumplir con sus compromisos de venta de gas a Argentina y Brasil en 2008. De este modo quedaba en evidencia el problema energético de estos dos países, a los que se suma Chile que no puede acceder al gas boliviano por razones políticas. De momento Chile está fuera de la ecuación gasística boliviana ya que en su día Morales y el MAS acudieron al nacionalismo y a las afrentas de la Guerra del Pacífico para no vender gas a Chile. De ahí que cualquier negociación para que La Paz le venda gas a Santiago pasa por una salida al mar para Bolivia. Al mismo tiempo hay que recordar que las exportaciones de gas argentino a Chile, y también a Uruguay, dependen directamente de la llegada de gas boliviano a sus gasoductos, ya que Argentina se enfrenta igualmente a una crisis energética y sufre las consecuencias de una dramática caída en las inversiones en el sector.

Tras la nacionalización de los hidrocarburos, la brasileña Petrobras canceló más de 1.000 millones de dólares en inversiones programadas en Bolivia. Después de unas tensas relaciones entre ambos gobiernos, en diciembre de 2007, el presidente Lula anunció la reanudación de las inversiones brasileñas. Los cálculos, demasiado optimistas del presidente boliviano y demasiado dependientes de la capacidad de inversión de la venezolana PdVsa, llevaron a su gobierno a un callejón sin salida, ya que no contó con que la nacionalización estimularía una notable desinversión extranjera en el sector. Para colmo, la mayor parte de las promesas de Chávez se quedaron sólo en promesas y no se materializaron en un avance y una mayor racionalización de la actividad de YPFB. Como consecuencia de todo lo anterior, Bolivia no ha cumplido plenamente con sus compromisos de exportación de gas natural a Argentina y Brasil. Los problemas internos del país, la falta de más inversiones, la falta de reglas de juego, el temor de que una nueva Constitución obligue a cambiar de nuevo los contratos vigentes no auguran un fuerte repunte del sector a pesar de que el gobierno de Morales haya anunciado que llegarán inversiones millonarias al país.

La actual producción de gas de Bolivia ronda los 40 MMCD (millones de metros cúbicos diarios) que subirán a 42 MMCD en 2008, frente a una demanda del mercado externo e interno de 46 millones. Bolivia envía entre 27 y 30 MMCD a Brasil y tiene vigente un acuerdo por el cual debería exportar a Argentina hasta 7,7 MMCD, aunque actualmente sólo puede

suministrarle entre 2,5 y 3 millones. A largo plazo, la salida de Brasil parece estar en el yacimiento de gas encontrado recientemente por Petrobras en aguas profundas frente a la costa de Santos. Si bien la empresa no hizo estimaciones sobre su verdadero potencial, las estimaciones más fiables hacen pensar que en pocos años Brasil puede convertirse en un país autosuficiente en materia de gas.

La coca boliviana es otra fuente de preocupación para los países vecinos, especialmente para Brasil, destino final de buena parte de ella gracias a las condiciones naturales de una porosa frontera selvática de 3.360 kilómetros de longitud. El límite entre los dos países está vigilado por algo más de un centenar de hombres, mientras que sólo el 10% del espacio aéreo limítrofe entre Argentina y Bolivia está cubierto por radar, dejando total libertad de movimiento a los narcotraficantes. Empiezan a proliferar modernos laboratorios en la selva oriental boliviana –la que llega a territorio brasileño– mientras que en la región occidental la droga con destino a Chile o Argentina se produce todavía en fábricas más precarias. Entre el 70% y el 80% de la producción de cocaína en Bolivia es enviada a Brasil, triplicándose desde 2005, y un parte importante se reexporta a Europa. Funcionarios del gobierno brasileño han asegurado que es mucha la preocupación por el narcotráfico y que incluso podría llegar a generar un conflicto diplomático entre ambos países.

No cabe duda de que la llegada de Evo Morales, antiguo líder cocalero, al poder ha influido en el crecimiento de la producción de coca, especialmente en la región del Chapare y, por añadidura, del tráfico de cocaína. Nada más llegar al Palacio Quemado, Morales reivindicó el valor tradicional de la hoja de coca para la cultura indígena y su uso para fines medicinales y nutritivos. También ha defendido la especificidad de Bolivia en el uso tradicional de la hoja de coca, aunque olvidó el preocupante incremento del consumo de droga en su país. En diciembre de 2006, el gobierno boliviano aprobó una nueva política en materia de drogadicción, denominada "Estrategia de Lucha contra el Narcotráfico y Revalorización de la Hoja de Coca, 2007-2010", con objetivos como industrializar la hoja de coca y aumentar la superficie total de cultivo de arbusto de coca permitida por las leyes bolivianas de 12.000 a 20.000 hectáreas. Los opositores denuncian la política de Morales, que favorece el aumento de las hectáreas cultivadas de coca: cuanto mayor sea la superficie cultivada, más campesinos afiliados a los sindicatos cocaleros (de 24.000 en 2004 se ha pasado a 45.000 en la actualidad), cuyas seis federaciones siguen lideradas por Morales. La oposición denuncia que los cocaleros devastan bosques para convertirlos en zonas de producción de coca, y siembran arroz y maíz para camuflar la droga aunque ni siquiera recogen las cosecha, ya que sólo les interesas la coca.

La realidad presenta numerosos claroscuros. La superficie total de cultivo de coca (lícita e ilícita) fue de entre 27.500 y 30.000 hectáreas en 2006, según los informes de varios organismos internacionales, lo que significa un aumento del 8% respecto a 2005. El mismo año, la superficie total de cultivos erradicados se redujo un 17%, a 5.070 hectáreas, la menor de los 10 últimos años. La erradicación forzada del excedente de coca –propugnada con ayuda de EEUU entre 1997 y 2001 con el denominado Plan Dignidad– ha sido reemplazada por la erradicación consensual con Morales, cuyos objetivos están siendo establecidos por los sindicatos cocaleros. No todos los cocaleros están a favor de la erradicación voluntaria, como ocurre en la región de Yungas, al norte de La Paz.

La producción de la coca en Bolivia supone el 2% del PIB total del país (aunque ha aumentado la producción el precio de la hoja ha disminuido), y sin duda es un negocio muy lucrativo para la economía rural aunque los cocaleros quieran ampararse en la "identidad cultural y el orgullo propio". Su producción requiere poca inversión y da varias cosechas anuales, que siempre tienen compradores. Además, el gobierno de Morales depende de los cocaleros para el apoyo callejero. Los cocaleros se han movilizado en varias ocasiones para defender a Morales, a su Asamblea Constituyente y a buena parte de las medidas gubernamentales. También intentaron marchar sobre Santa Cruz para frenar por la fuerza la celebración del referéndum autonómico, algo a lo que finalmente se opuso el gobierno.

EEUU, como Brasil, argumenta que a más cultivos de coca más narcotráfico, y por tanto no apoya la política de "cero cocaína pero no cero hoja de coca". La elección de Morales ha dificultado los programas antinarcóticos estadounidenses en Bolivia. De hecho, la capacidad de

Bolivia para frenar el flujo de droga hacia otros países vecinos ha disminuido desde que Washington redujera su participación directa en sus operaciones antinarcoóticos. No obstante, Washington ha evitado por ahora una ruptura tajante con La Paz porque erradicó las hectáreas prometidas (más de 5.000) y ha cooperado en algunas incautaciones.

La intromisión de Chávez

En el conflicto boliviano el presidente Hugo Chávez también juega un papel importante, al estar empeñado en promover una corriente bolivariana en la región. La propia nacionalización de los hidrocarburos enlaza con su estrategia de impulsar la conformación de una gran compañía petrolera pública sudamericana. Incluso su deseo de "bañarse en una playa boliviana", en contra de las posturas de Chile, refleja el papel protagonista que ha querido asumir Chávez en Bolivia. La fuerte influencia que Chávez iba a ejercer en el nuevo gobierno boliviano quedó patente en diciembre de 2005, cuando de camino a Europa el presidente electo fue recibido con júbilo por el gobierno venezolano. La intromisión de Chávez va más allá de poner a disposición de Morales su personal de seguridad o aviones venezolanos para sus viajes al extranjero. Chávez se propuso ganar para su causa a los bolivianos con un ambicioso plan asistencialista que abarcara desde la creación de una red de radios comunitarias, acuerdos energéticos, envío de médicos y maestros, comida y asistencia militar. En enero de 2006, un día después de la toma de posesión del presidente boliviano, Chávez y Morales firmaron los primeros acuerdos de cooperación, y en mayo de 2006 Chávez comprometió 1.500 millones de dólares a Bolivia para financiar plantas de procesamiento de gas y crear un fondo de exploración para nuevas reservas de gas natural. La opacidad de las cuentas fiscales de Venezuela y el exceso en sus promesas de asistencia a otros países latinoamericanos han dificultado calcular cuáles y cuántos acuerdos se han cumplido, aunque todo indica que la ayuda concretada es sólo una pequeña parte de todo lo prometido.

En mayo de 2006 ambos países suscribieron un Acuerdo de Defensa con el objeto de "establecer mecanismos de cooperación técnica..., para el mejoramiento y complementación de las capacidades de defensa de cada país". El documento establecía la construcción de un puerto fluvial en Quijarro, al sureste de Bolivia con la ayuda de Venezuela, además de la construcción de un fuerte militar en la localidad de Riberalta, en el norte. Tres meses después el ministro de Defensa venezolano visitó La Paz y suscribió un nuevo acuerdo de cooperación militar cuyo contenido no se hizo público. Según una nota oficial, el tratado se refería a la "cooperación para el intercambio de visiones y posturas estratégicas de defensa". Los senadores del opositor Podemos mantienen que los acuerdos militares con Venezuela incluyen "niveles de relación en áreas que son preocupantes para la seguridad interna de Bolivia". En los acuerdos se contempla desde la "estandarización y la interoperatividad", que podrían significar que las fuerzas militares bolivianas se vean forzadas a adoptar el modelo venezolano de organización castrense, hasta la cooperación con Venezuela para la "gestión de crisis", lo que se ve como la puerta para la intervención de militares venezolanos en la solución de las crisis sociales internas bolivianas.

En septiembre de 2006, Morales anunció en Nueva York que Venezuela financiaría la construcción de instalaciones militares en Bolivia como parte de los acuerdos firmados. Desde Lima a Asunción se dejaron oír las primeras quejas vecinales sobre lo que comenzaba a percibirse como una militarización de la frontera boliviana financiada desde Venezuela. Chávez ha aumentado la presencia de efectivos militares venezolanos en territorio boliviano y con frecuencia entran y salen aviones venezolanos sin ningún tipo de supervisión. En diciembre de 2007 un grupo de vecinos de Riberalta, en la provincia de Beni, atacó con piedras un avión militar venezolano, obligándola a marchar ante la sospecha de que pudieran llevar armas para los seguidores de Morales. Se estima que en 2007, en el aeropuerto de Santa Cruz, aterrizaron 330 aviones no comerciales, que nadie pudo supervisar: 237 eran venezolanos, 62 cubanos y 13 de la aviación militar boliviana. La opacidad de estas operaciones hace que muchos observadores y analistas sospechen que los aviones llegan repletos de armas y equipos militares y que salen del país con muchos kilos de cocaína. Los interrogantes aumentaron tras las declaraciones de Chávez después de la Asamblea Nacional de Venezuela afirmando que "mi amigo Evo me envió coca y pasta de coca".

El tema del financiamiento venezolano a los militares bolivianos provoca aún más recelos. Según algunas informaciones, Chávez ha entregado directamente dinero a las guarniciones bolivianas, repartiendo cheques girados contra la cuenta de la embajada venezolana en La Paz. Además, cinco días antes de que los diputados oficialistas aprobaran la nueva Constitución, Morales entregó al alto mando 3,7 millones de dólares procedentes de Venezuela para distribuirlos entre 125 unidades militares. Un diputado opositor denunció que los generales de la cúpula reciben cada mes un cheque de 20.000 dólares y, según el periódico chileno *El Mercurio*, la ayuda de Chávez al sector de la defensa puede rondar los 50 millones de dólares. Sin duda, el creciente rearme venezolano genera cierta inquietud y el hecho de que Bolivia gire alrededor de los intereses geopolíticos de Caracas es un elemento más en el escenario de potenciales tensiones regionales. Las declaraciones del presidente Hugo Chávez, que amenazó con instaurar en Bolivia un "Vietnam de las ametralladoras" si su aliado es derrocado o asesinado, no ha hecho sino intensificar las acusaciones de intervencionismo de Caracas.

EEUU

La tensión entre Bolivia y EEUU, y sobre todo las desavenencias con la embajada estadounidense en La Paz, han aumentado desde la llegada al poder de Evo Morales. Éste ha acusado directamente al embajador Philip Goldberg de intentar desestabilizar a su gobierno, y a Washington y a la CIA de estar detrás de los movimientos opositores de las regiones rebeldes. Incluso recientemente se ha acusado a EEUU de impulsar directamente el proyecto de secesión de Bolivia en dos repúblicas independientes. Los campesinos que cultivan la hoja de coca han exigido además la salida del país de la Agencia de EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID), a la que acusan de conspirar contra su gobierno y de entregar dinero a grupos opositores a su presidente. El vicepresidente Álvaro García Linera solicitó incluso a la National Endowment for Democracy (NED) –institución privada y bipartidaria financiada por el Congreso estadounidenses que opera en varios países para fortalecer las instituciones democráticas– que le entregara los recibos de los fondos concedidos a diversos grupos bolivianos. La situación se complica porque en Bolivia la cooperación internacional no tiene una ley que la reglamente.

Como se mencionó, estadounidenses y bolivianos tampoco están de acuerdo en la erradicación de los cultivos de coca. EEUU es la principal fuente de financiación en Bolivia para la lucha contra las drogas y la erradicación de cocales –con unos 30 a 34 millones de dólares anuales– pero le preocupa la política cocalera del gobierno de Evo Morales, que quiere aumentar los cultivos legales en 8.000 hectáreas más e insiste en reivindicar su uso tradicional. EEUU también quiere que Bolivia fortalezca su estrategia para el control de drogas y que adopte una ley contra el lavado de dinero y la financiación del terrorismo. Pero no se trata sólo de erradicar la coca y de la diferente visión de su uso. La colaboración en la lucha antidroga permite a Bolivia (y a otros tres países andinos más) exportar productos a EEUU sin pagar aranceles, la denominada Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas (ATPDEA, en sus siglas en inglés), indispensable más que nunca para asegurar inversiones y empleo en el país del Altiplano. A pesar de los encontronazos con el embajador estadounidense, Bolivia pidió encarecidamente a Washington que prorrogara la ATPDEA que expiraba en febrero de 2008, que así lo hizo. La alianza de Evo Morales con Chávez ha implicado también un distanciamiento entre Bolivia con EEUU. Chávez acusó en la última cumbre del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) a EEUU de estar detrás de la crisis que vive en la actualidad Bolivia, y de querer derrocar al gobierno. De paso, Washington tampoco vio con buenos ojos la visita a La Paz del presidente iraní, Mahmud Ahmadinejad.

Conclusiones: La comunidad internacional, los gobiernos latinoamericanos y la OEA, pero sobre todo los países vecinos, se están haciendo eco cada vez con mayor preocupación de los problemas políticos, económicos y étnicos en Bolivia, que pueden desembocar en una profunda crisis en el país. En este sentido no sólo se alerta sobre los riesgos de un enfrentamiento civil, que según los momentos disminuyen o se incrementan, sino también del peligro de una secesión nacional. Las dudas en este sentido son varias, aunque las más importantes son tres: ¿cuáles son los riesgos de que una escalada de la tensión derive en un enfrentamiento abierto y violento entre los bolivianos?, ¿cuáles son los riesgos de que un conflicto de este tipo termine afectando al conjunto de la región? y ¿cuáles son los riesgos de que Bolivia se divida en dos países diferentes?

Si uno atiende a la historia boliviana es posible comprobar como hasta ahora, la mayor parte de las veces, los conflictos políticos y sociales eran impulsados hasta el límite, pero al final se imponía el diálogo y la negociación. Esto es algo que se ha podido comprobar en los últimos meses, aunque también es cierto que cuando se juega con fuego uno se puede quemar. Dadas las posturas radicalizadas y la existencia de grupos de choque armados en ambos bandos tampoco sería del todo descartable que un choque violento, con el saldo de algunos muertos, termine desembocando en una situación descontrolada.

Respecto al segundo interrogante, hay que tener en cuenta el carácter de Bolivia de miembro del ALBA, junto a Venezuela, Cuba y Nicaragua. A esto hay que sumar a Ecuador, que desde el ataque de Colombia al campamento de las FARC en su territorio ha decidido alinearse junto a Venezuela en las cuestiones regionales. Las denuncias de Chávez y sus aliados sobre la amenaza de una desintegración real en Bolivia que pueda conducir a luchas fratricidas, acompañadas de la crítica a EEUU por su ingerencia en el conflicto boliviano son motivos reales de preocupación, especialmente si se atiende de las advertencias venezolanas de convertir a Bolivia en un nuevo Vietnam si se intenta desestabilizar a Morales. El cambio de gobierno en Paraguay probablemente sume un nuevo aliado a Morales, ya que las posturas del presidente electo Fernando Lugo son claras al respecto, aunque todo dependerá de cómo evolucionen las negociaciones con Brasil por el tema de la venta de la energía eléctrica de Itaipú. El riesgo de una guerra abierta entre distintos países de la región por el conflicto boliviano es bastante descartable, aunque no se puede dejar de considerar la posibilidad de que diferentes gobiernos regionales apoyen extraoficialmente a los distintos bandos en lucha.

Respecto al tema de la secesión, ésta también es bastante improbable, aunque es algo que tampoco puede ser descartado de forma absoluta. En América Latina las fronteras apenas se han modificado desde mediados del siglo XIX, cuando se completó el proceso de surgimiento de las nuevas repúblicas. Hubo algunas ganancias territoriales, pero a costa de pérdidas de un país que cedía una porción de su territorio a un vecino, como fue el caso de Bolivia con Chile o de Bolivia con Brasil (lo que hoy es el estado brasileño de Acre), pero no aparecieron nuevas unidades políticas, como en Europa. La única excepción fue Panamá, surgida a principios del siglo XX tras desgajarse de Colombia. La falta de precedentes es una importante fuerza centrífuga, así como el nacionalismo de todos los bolivianos, con independencia del proyecto de Estado que actualmente tengan en mente. Estos factores, sumados a la más o menos entusiasta postura de apoyo al gobierno de Morales de todos los gobiernos de la región, es lo que ha llevado a Dante Caputo a señalar que en caso de secesión ningún gobierno de América del Sur reconocería a una nueva república. Esto podría ser cierto, pero no excluye terminantemente que algún otro país americano, incluyendo el Caribe, pueda reconocer a una potencial nueva entidad política, o que este reconocimiento provenga de algún país europeo o asiático. Y esto sí crearía nuevas y mayores turbulencias. De momento, sin embargo, y pese a las complicaciones del caso, lo probable es que el *statu quo* se mantenga, aunque nadie sabe durante cuánto tiempo.

Carlos Malamud
Investigador principal de América Latina, Real Instituto Elcano

Carlota García Encina
Ayudante de Investigación, Real Instituto Elcano

Los militares se repliegan y la gente les apedrea

Las piedras que los universitarios y miembros de oposición al Gobierno lanzan, logran el repliegue de los efectivos militares, quienes tropiezan.



Una maestra bloquea a Evo

Natividad Andrade, una maestra jubilada, bloquea cerca del aeropuerto para evitar el arribo de Morales.



Armado y listo para el choque

Un joven devuelve una granada de gas lanzada por los militares. Fue cerca del estadio Patria.



Lágrimas y dolor por los ataques y golpes recibidos

Dos conscriptos cargan a su compañero, quien fue golpeado durante el enfrentamiento ocurrido ayer.



Los campesinos llegan en camiones

Cientos de campesinos fueron trasladados hasta Sucre en camiones para resguardar al Presidente.



Un desfile lleno de incertidumbre



Mientras los conflictos sucedían en el estadio Patria, estudiantes desfilan en la plaza 25 de Mayo ante un palco vacío, ya que las autoridades estaban en las zonas de conflicto.

Una mujer herida durante la pelea



Con sangre en el rostro, una mujer campesina es auxiliada por sus compañeros. Fue ayer en El Abra.



Ayer se registraron peleas entre jóvenes y uniformados en el estadio Patria. El Jefe de Estado suspendió su viaje a la Capital para evitar más violencia en los actos del 199 aniversario del Grito Libertario. Campesinos inician bloqueo.



Derrotados. Campesinos y militantes del MAS fueron obligados a pedir perdón por llegar hasta Sucre a tomar las calles y les quemaron sus ponchos rojos.

<http://septembrinas.blogspot.com>

© Red Confianza

Visita nuestros espacios en Internet:

<http://redconfianza.net>

<http://redconfianza.blogspot.com>

<http://www.youtube.com/user/redconfianza>

<http://www.facebook.com/group.php?gid=7986906433>